

Los informativos de la televisión y su tratamiento didáctico

Manuel Cebrián de la Serna

¿Es posible que desde el aula se pueda incorporar didácticamente la experiencia televisiva que los niños tienen en su experiencia cotidiana? Partiendo de la base de que la televisión debe estar integrada curricularmente en la enseñanza, el autor de este trabajo propone una serie de ejercicios prácticos para conocer los mecanismos que los medios de comunicación ponen en marcha en la construcción de la noticia, ofreciendo pautas metodológicas y actividades que permitan a los niños conocer mejor el medio televisivo.

La posibilidad de representación icónica de la divinidad fue aprobada en el Concilio de Trento, y no sabemos qué hubiera pasado en nuestros días con una resolución contraria, como es el caso de tal prohibición en la religión musulmana. ¿Dónde estarían Leonardo Da Vinci, Goya, Velázquez...?, por citar algunos de los artistas que en el trasiego de nuestra historia han constituido las bases de las actuales manifestaciones artísticas, científicas y culturales. Sin duda, nuestra cultura está impregnada y se representa profusamente bajo sistemas de símbolos verbo-icónicos.

Este fenómeno social y cultural de los sistemas de símbolos verbo-icónicos se manifiesta con mayor fuerza y popularidad en nuestros días por medio de la televisión. Y es muy posible que en el futuro, y a la vista de los desarrollos tecnológicos que se están experimentando en este medio televisivo, esta in-

fluencia social aumente considerablemente.

Este osado pronóstico, basado en nuestra comunicación con el «receptor de televisión», está determinando una nueva interacción hombre-máquina, una tan conspicua como poco estudiada relación del telespectador con el «receptor informático» -lo que hoy denominamos ordenador-. Situados frente a él, seleccionaremos nuestros programas favoritos, consultaremos nuestra cuenta corriente, realizaremos compras, etc. De alguna forma, esto ya es posible bajo diversos medios (teléfono, fax, etc.), programas y servicios televisivos (telecompra, teletexto, etc.), y los últimos ordenadores multimedia que permiten visualizar en sus pantallas los programas de la televisión. Tan sólo queda integrarlos en un sólo equipo y facilitar su uso bajo un mando a distancia.

Dado el interés que despierta para diversos grupos (políticos, económicos, religiosos,

educativos...) la presencia de la televisión en los hogares, se le augura un futuro prometedo. Sin duda, cambiarán sus productos, mejorarán sus procesos de emisión y recepción (televisión interactiva o a la carta...); no obstante, y a pesar de estos cambios, seguirá presente en los espacios más íntimos de nuestras vidas.

Nadie discute, pues, la considerable influencia social que posee la televisión en nuestra actualidad y en un futuro próximo, ni tampoco la necesidad de considerarla en el currículum; por lo tanto, ¿qué podemos hacer los enseñantes con esta experiencia televisiva que se produce fuera de nuestros dominios? Como se sitúa físicamente alejada de nuestras lindes educativas, es posible que algunos enseñantes manifiesten reservas, o esgriman razones, entre otras, como: un tema más que añadir a la ya saturada temática curricular, la nula formación inicial en estos temas, el insuficiente tiempo de que se dispone para ello, etc. Frente a esta confrontación de realidades, herencia común de toda innovación curricular, la institución educativa no puede olvidar nunca la responsabilidad formativa del ciudadano, siempre desde y para una sociedad donde la televisión es un elemento destacado. Igualmente, y unido a lo anterior, la institución educativa no puede desatender la formación de un ciudadano con una comprensión profunda de sus experiencias diarias (ejemplo: las experiencias televisivas), que esté regida por una construcción del conocimiento alejado de dogmatismos, y que produzca una conciencia del mundo de los significados y de los valores que albergan estas experiencias (ejemplo: los contenidos televisivos).

Para realizar una adaptación curricular de la televisión, necesitamos un modelo pedagógico y un desarrollo curricular concreto. Las humildes pretensiones del presente texto procuran mostrar un ejemplo práctico de cómo trabajar el género informativo en el aula. Somos conscientes de que éste debe estar inspirado en un modelo pedagógico -ya expresado en otro espacio Cebrián (1992; 1993)- y

que no es la única forma metodológica ni el único género televisivo de interés educativo (publicidad, teleseries, dibujos animados, etc.). A pesar de ello, creemos que puede ser una ayuda para los primeros pasos en la introducción curricular de la televisión.

1. Actividad: Construcción de una noticia en el aula

1.1. Objetivos

- Contrastar las noticias e informativos de los distintas cadenas de televisión y medios de comunicación.
- Comprender las diferencias interpretativas que pueden producirse en la construcción de una noticia sobre un mismo tema o hecho.
- Comprender que la televisión es una interpretación, entre otras posibles, de la realidad que representa.
- El ejercicio de diversos procesos a la hora de redactar las noticias: resumir, comprender... las ideas fundamentales de entre una gran cantidad de información presentada en diversos soportes (textos, gráficos estadísticos, vídeo, etc.).

1.2. Metodología

La clase se divide en grupos de cuatro estudiantes. El profesorado ofrece información a todos los grupos, pudiendo escoger entre varias opciones:

- a) Les ofrece a todos por igual la misma información o noticia.
- b) Se ofrecen textos, interpretaciones, informaciones, opiniones... diferentes sobre la misma noticia.

En ambos casos, los grupos deben redactar una noticia de 2 ó 3 minutos para un informativo y desde la información ofrecida por el profesorado. Ésta puede llegar por distintos formatos y códigos -es recomendable-, como por ejemplo: fotocopia de artículos de periódicos, recortes de fotografía de prensa, otros datos de interés sobre el tema (datos estadísticos, gráficos, dibujos, mapas...), secuencias de vídeos extraídas de informativos y telediarios, etc.

La metodología pretende que cada grupo simule una redacción distinta de televisión que en breve debe emitir una noticia. Se establece un tiempo récord para salir a antena (supongamos 30 ó 45 minutos). A cada grupo se le reparten fotocopias de periódicos sobre el mismo hecho (por ejemplo, los incendios) y del mismo día, recogidos desde los tres o cuatro periódicos más conocidos -locales, nacionales y extranjeros si es posible-.

Es recomendable no ofrecer toda la información al comienzo. Transcurridos los cinco primeros minutos, se puede animar la tarea entregando más información bajo la frase «llega por teletipo o de la agencia de noticias más información sobre lo sucedido» (ésta puede ser: gráficos, más texto escrito, dibujos, mapas, etc.); de esta forma vamos elevando la tensión con más datos.

Transcurridos 20 minutos, podemos elevar aún más esta tensión con otras informaciones en soporte vídeo y con fragmentos de la noticia desde diferentes canales de televisión, con la frase «acaba de aterrizar el corresponsal gráfico con secuencias videográficas sobre la noticia».

Al finalizar el tiempo estimado se recomienda que comiencen a redactar la noticia. Una vez terminada ésta, el locutor de cada grupo va pasando uno por uno para leer la noticia en el plató. Cada situación particular determinará mucho este plató. En el caso de carencias de recursos, podemos leerlo en voz alta, o bien grabarlo en cinta magnetofónica. Es fundamental este registro para el autoanálisis de lo redactado. En el caso de que dispongamos de recursos técnicos, podemos construir un pequeño plató con una cámara, una televisión y unos elementos que ayuden a dar ambiente (un fondo, una mesa, un teléfono, un logotipo del canal...). Para aquellos afortunados que posean conocimientos técnicos y ciertos recursos (vídeo con inserto de audio e imagen), pueden mejorar técnicamente el informativo de los grupos añadiendo imágenes de las secuencias de televisión elegidas mientras el locutor habla en *off*.

Esta simulación acelerada en 30 ó 45 minutos ayuda a que los estudiantes muestren diferencias interpretativas y de redacción frente a una misma documentación. Esto ofrece una particular situación para el análisis del proceso de construcción de una noticia y de su mensaje: ¿por qué se eligió esta cabecera?, ¿qué sucedería si cambiáramos...?, podemos comparar los resultados de cada grupo en su forma y en su contenido, analizar esta información según los distintos canales, etc.

De seguro que en el análisis final concluiremos con algunas recomendaciones para otra ocasión, como las siguientes:

- Mejorar las presentaciones de nuestras noticias analizando los diversos procedimientos de presentación (encabezamiento escrito o en *off*, opiniones de expertos -fingidas o no-, opiniones de personas no expertas, «vox populi», etc.) que utiliza la televisión.
- Utilizar imágenes de carteles, anuncios publicitarios, dibujos y gráficos, etc. que puedan ofrecer un soporte audiovisual a la noticia.
- Realización de un logotipo diferenciador de cada grupo para colocarlo junto al locutor en el momento de las grabaciones.
- Repartir desde un comienzo las tareas y los papeles de la redacción (quién lee las noticias gráficas o del vídeo, quién redacta, quién es el locutor, etc.).

1.3. Otros ejercicios complementarios

Una propuesta como ésta puede ser enriquecida con otros matices o actividades, como:

- a) Cuando se ofrece la información a los distintos grupos, se puede establecer «una consigna» para cada uno que permita comparar las diferencias del resultado final. Esta consigna puede estar basada en: opiniones diferentes, datos falsos, distintas teorías científicas, datos acientíficos y prejuicios, tópicos, estereotipos, etc.
- b) Confrontar los distintos medios, ofreciendo a cada grupo informaciones desde canales de televisión y periódicos diferentes.
- c) Confrontar un mismo hecho desde diferentes géneros de la televisión: informativos

específicos del tema -por ejemplo: «Informe Semanal» de TVE 1-, anuncios publicitarios y los reportajes publicitarios, telecompra, secuencias de cine, documentales, programas infantiles, vídeo-clips, etc.

d) Igual que el anterior, sólo que esta vez confrontando los distintos soportes y medios de comunicación: una misma noticia recogida desde la televisión, la prensa y la radio.

e) Seguir la pista a una noticia desde su nacimiento, durante su nudo y su desenlace. Este ejercicio, y según la profundidad exigida, pretende responder a cuestiones varias, como: ¿cuánto tiempo dura la noticia?, ¿qué otras noticias toman protagonismo durante la vigencia de la estudiada?, ¿qué datos complementarios y diferenciadores se emiten durante la misma, en otros canales y en otros programas, como los documentales o informativos especiales (ejemplo: «Informe Semanal»), etc.

f) Los informativos pretenden mostrar los valores, los datos, los sucesos, describir situaciones, etc. Como cualquier proceso de socialización y difusión del conocimiento, y al igual que el conocimiento científico en el aula, los informativos están sometidos bajo criterios de: veracidad, verosimilitud, objetividad, etc. Todos estos elementos debemos tenerlos en cuenta cuando construimos conocimientos en instituciones educativas, su diferencia con los informativos es bien notoria, pero su proceso comunicativo y socializador no lo es tanto. En este sentido, podemos realizar muchos debates interesantes entre los estudiantes sobre la difusión del conocimiento científico bajo binomios, como: ciencia e información, ciencia y divulgación, ciencia y recreación de la cultura, ciencia y el derecho a la información, ciencia y ética en la información, etc.

g) Para concluir, esta actividad no es una tarea acabada o conclusa, ofrece además la posibilidad de generar o vincularse con otros ejercicios de clase, como:

- Previo a debates sobre el tema.
- Motivar para la construcción de maque-

tas, simuladores, etc. que se desprendan de la noticia.

- Cuando sea posible, comprobar bajo experimentación los datos ofrecidos, buscar más información sobre el tema en manuales, enciclopedias, libros de texto...

- Descubrir o investigar lo sucedido en nuestras salidas al medio, comprobar las opiniones vertidas en las personas más cercanas al estudiante (¿qué piensan al respecto mis padres, familiares, vecinos...?), etc.

2. Reflexión final

Los procesos de comunicación individuales y colectivos que se producen entre nosotros y la televisión, son dos caras de la misma moneda. Ambos procesos se generan fuera de las fronteras de la institución escolar; a pesar de ello ambos deben estar presentes en el currículo con modelos pedagógicos innovadores. Esto debe ser así, si estamos en la creencia de que la institución escolar tiene y puede hacer mucho por el ciudadano del futuro. Un ciudadano que necesitará conocer el mundo de las noticias televisivas y plantear una postura crítica frente a la televisión. Con esta atención formativa sobre los medios de comunicación en general, y sobre la televisión en particular, ayudaremos a comprender y transformar nuestra sociedad.

Manuel Cebrián de la Serna es director del ICE y profesor del Departamento de Didáctica de la Universidad de Málaga.

Referencias bibliográficas

CEBRIÁN DE LA SERNA, M. (1992): *La televisión: Creer para ver. La credibilidad infantil frente a la televisión*. Málaga, Clave.

CEBRIÁN DE LA SERNA, M. (1993): «La televisión se experimenta fuera y se investiga dentro del aula. Objetivos para un programa del uso educativo de la televisión», en BLÁZQUEZ, CABERO y LOSCERTALES (Coords.): *Nuevas tecnologías de la información y comunicación para la educación*. Sevilla, Alfar.